

llamado Concordio, que de una caída se había quebrado un pie, el cual inmediatamente acudió á dar gracias junto al santo depósito, encendió cirios, segun entonces se usaba, y en testimonio del milagro dejó allí el palo, sin el cual no podia andar antes (1). Habiendo el Obispo celebrado los divinos misterios en una Iglesia inmediata, partió el Clero acompañado de inmenso pueblo que caminaba con orden y en muchos coros, llevando lúces, cantando salmos, y repitiendo aquellas palabras de la Escritura: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor*. El Obispo estaba sentado en un carro adornado, y con las reliquias sobre sus rodillas: de este modo las condujo con una lentitud magestuosa hasta la ciudad, adonde no llegaron hasta la tarde; y las depositó cubiertas con un velo blanco en el santuario de la Iglesia principal sobre el trono del Obispo. Acudió el mismo día á esta escena una panadera muy conocida y ciega, con aquel grado de fe que obra los prodigios: dispuso que la acercasen á las reliquias, tomó á tientas la estremidad del velo que las cubria, y le aplicó á sus ojos; y hecho esto regresó á su casa. Quedó tan perfectamente curada durante la noche, que á la mañana siguiente muy temprano corrió á la Iglesia á dar gracias al Señor.

Colocáronse despues de esto las reliquias en un lugar cerrado, en el cual no obstante se había dejado una ventanilla abierta por donde se tocaban lien-zos para alivio de los enfermos. Acudia de muy lejos

(1) *Sever. lib. 1. cap. 4.*

un gran número de gente á buscar el remedio y la salud: obráronse infinitos milagros aquí, consagrando al mismo tiempo una multitud de ofrendas figurativas que los acreditaban. Entre estos merece notarse la de un velo, en el que estaba pintado San Estévan arrojando con la cruz un dragon de la ciudad: imágen que se espuso en la Iglesia enfrente de las reliquias.

21. Mandó el Obispo escribir su historia á uno de sus clérigos, para conservar la memoria de los milagros de Úzala, el que no pudiendo referirlos todos, segun él dice, por ser infinitos, se limitó á los mas brillantes (1). Leíase públicamente esta relacion el día de la fiesta del Mártir, y despues de la lectura de cada hecho particular, se buscaba en el concurso la persona con quien se había obrado la maravilla: hacíasele andar en medio de los fieles, y subir despues á un lugar del santuario, en donde permanecía algun tiempo de pie para que todos la conociesen. Vióse primero de este modo á la panadera que había estado ciega, despues el parálitico perfectamente sano, y luego á los demás sucesivamente. Conócese con facilidad los efectos que producía este espectáculo, muy diferente á la verdad de una simple relacion. Parecía que todos veían renovarse el prodigio: el pueblo arrobado hacia vivas aclamaciones, derramando lágrimas de alegría. San Estévan en esta augusta escena se aparecía muchas veces, bajo la figura por lo comun de un jóven vestido de Diácono. Esta multitud

(1) *Pref. 2. cap. ult.*



de maravillas testificadas por los hombres del primer orden de aquellos tiempos, dió mucha celebridad á la traslacion ó invencion de las reliquias del primer Mártir.

22. Refiere San Agustin como indudable, no solo la cura de un gran número de enfermos de toda especie en Cálama y en las aguas de Tíbilis en Numidia, en donde habia reliquias del Santo, sino que cuenta tambien la resurreccion de muchos muertos con las circunstancias mas notables y mas persuasivas (1). Cayó peligrosamente enfermo uno de los principales ciudadanos de Cálama llamado Marcial, de edad avanzada, y como era Pagano, su hija que tenia la felicidad de ser Cristiana, y su yerno que aquel mismo año habia pedido el bautismo, suplicaban con lágrimas á su padre que se asegurase la eterna felicidad abrazando la verdadera Religion. Su odio al cristianismo sin embargo le hizo desechar con dureza los ruegos de las personas que en este mundo le eran mas queridas. El yerno triste y afligido fue á derramar su alma delante del Señor cerca de las reliquias de San Estévan; y rogó al santo Mártir con un fervor extraordinario que convirtiese á Marcial. Tomó al retirarse unas flores que estaban sobre el altar, por uno de aquellos movimientos imprevistos, precursores de los favores celestiales: y vuelto á donde estaba su suegro, las puso secretamente cerca de la cabeza de este infiel obstinado.

23. Era ya de noche, y cada uno se retiró á des-

(1) *August. Serm. 23. et 24. et de civit. Dei lib. 22. cap. 5.*

cansar: antes de amanecer pidió Marcial que se le trajese pronto al Obispo; pero estaba en Hipona con San Agustin. El enfermo quiso entonces se llamase á los Sacerdotes, á quienes apenas vió, confesó la verdad de la fe con tanta edificacion y tantas señales de arrepentimiento de su error, que consiguió el bautismo. Desde este instante hasta el dia de su fallecimiento acaecido poco despues, pronunciaba continuamente estas palabras de San Estévan al espirar: *Señor Jesus, recibid mi espíritu*; pero las proferia sin háberse las enseñado nunca, ni saber que el Mártir las habia proferido antes que él. Cuenta tambien San Agustin la resurreccion de dos muertos, y la cura de muchas enfermedades naturalmente incurables entre los milagros de San Estévan, de los que tuvo particular cuidado de informarse.

24. Era asimismo objeto de la veneracion general de la Iglesia la memoria de San Juan Crisóstomo. San Cirilo, Patriarca de Alejandria, que por amor á su tio Teófilo habia juzgado hasta entonces que debia mirar al santo Obispo de Constantinopla como legítimamente condenado, cedió finalmente á los consejos que no cesaba de darle San Isidoro Pelusiota. Decíale este, que no hiciese creer por mas tiempo que habia heredado la pasion de su tio, para conservar con pretexto de piedad una division eterna en la Iglesia. No se pretendia ya restablecer la memoria del Santo sino en la Iglesia de Alejandria, pues ya su nombre habia sido escrito en los dípticos de Antioquia por dos Patriarcas seguidos, San Alejandro y Teó-





doto. Este último se vió precisado á ello por su pueblo que retenia la preciosa memoria de la divina elocuencia, y de todas las virtudes de este ilustre conciudadano. Teódoto receló por mucho tiempo que esta conducta le indispusiese con Ático, Patriarca de Constantinopla; y así le envió un Sacerdote con una carta para consultarle. El enviado publicó luego el contenido de la carta, y el pueblo de la capital se enteró al instante de cuanto pertenecía á su antiguo Pastor, á quien habia mirado siempre como á padre, y á quien ya principiaba á venerar como Santo. Tal fue la conmocion en toda la capital, que Ático corrió muy asustado á ver al Emperador, para proceder de acuerdo y suspender el alboroto sin irritar al pueblo. Mas Teodosio resolvió sin dilacion, como cosa fácil y justa, que se honrase la memoria de un Obispo digno y perseguido despues de su muerte. De este modo se escribió al punto en las tablas eclesiásticas el nombre de San Crisóstomo. No sabemos el tiempo crítico en que la Iglesia de Alejandría hizo tambien justicia á este Santo; pero consta que por los años de de 419 conservaba una perfecta union con la de Roma, y por consiguiente que entonces á mas tardar siguió su Obispo el egeemplo de los demás Prelados; porque el Soberano Pontífice, que con tanto empeño empleaba su autoridad en la defensa de San Juan Crisóstomo, no comunicaba sino con los que habian consentido en hacerle por último justicia.

25. Habia muerto el Papa San Zósimo á 26 del año antecedente, despues de haber reinado en la Silla

Apostólica un año y nueve meses. Mandó que los Diáconos llevasen al altar una especie de lienzo, que dieron principio al uso de los manípulos. Asimismo ordenó, que los clérigos no entrasen á beber en los lugares públicos; que no lo hiciesen sino en las casas de los fieles, y si fuese posible en las de otros clérigos; lo que muestra la antigüedad del celo eclesiástico en apartar á los clérigos de las ocasiones de disolucion é intemperancia, prohibiéndoles la frecuentacion de las tabernas y mesones.

26. El Papa Zósimo, antes de espirar, estuvo mucho tiempo en peligro, y aun varias veces corrió la voz de que habia muerto, y el Arceiano Eulalio, que concibió el ambicioso proyecto de sucederle, tuvo tiempo y facilidad para formar una faccion (1). Cuando aun no se habian finalizado los funerales de Zósimo, se apoderó de la Iglesia de Letran, y mandó cerrar las salidas, esperando allí durante dos dias á que llegase el domingo para la solemnidad de la ordenacion: declaráronse á favor suyo los Diáconos, algunos Sacerdotes, y un número bastante considerable de gente sostenida por el Prefecto Símmaco.

El 29 de Diciembre la mayoría del pueblo y del clero junta en la Iglesia de San Marcelo, eligió á un antiguo Sacerdote llamado Bonifacio, tan versado en las ciencias eclesiásticas como egercitado en todas las virtudes, y tanto mas digno de la Cátedra Pontifical, cuanto mayor repugnancia tenia en subir á ella. Nueve Obispos de diversas provincias le ordenaron con

(1) *Prosp. Chron. ann. 417.*



todas las solemnidades requisitas, y firmaron la acta de ordenacion cerca de setenta Sacerdotes. Finalizada la ceremonia se le condujo á la Basílica de San Pedro. Ordenó á Eulalio el Obispo de Ostia, á quien los de su partido habian obligado á pasar á Roma, á pesar de su ancianidad y de una enfermedad grave que le mortificaba. Era costumbre antigua que este Prelado ordenase al Papa, y querian los turbulentos partidarios de Eulalio que hiciese una ceremonia, de la cual esperaban sacar una ventaja considerable para su faccion. Escribió el Prefecto de Roma, el mismo dia de la eleccion de Bonifacio, lo que habia sucedido al Emperador Honorio que vivia en Ravena, pintando las cosas segun la pasion que le animaba, y remitiendo actas formadas del modo mas favorable al Anti-Papa.

Con esto seducido el Emperador se declaró á favor del falso Pontífice, y mandó noticiar á Bonifacio que saliese de Roma, con orden á los Romanos de obligarle á ello si se resistia. Encontraron no obstante sus amigos camino por donde dirigir la verdad á la corte: proponiendo al mismo tiempo á Honorio que llamase á las dos cabezas con sus principales protectores, é hiciese salir de Roma al que no obedeciese. Mandóse al Prefecto que suspendiese la egecucion de la primera orden á consecuencia de esta súplica ó representacion, y comunicase á Eulalio y Bonifacio que estuviesen en Ravena el 8 de Febrero con los autores de las dos ordenaciones, so pena al que no la cumpliese de ver declarar nulas sus pretensiones.

Envió á llamar á varios Obispos de diferentes provincias para decidir este negocio de un modo canónico, y acudiendo sin dilacion se juntaron en Concilio. Mas siendo muy encontrados los pareceres suspendió el Emperador la decision para el primer dia de Marzo, y despues para el 13 de Junio. Convocó en este intermedio mayor número de Prelados, y escribió en particular á San Paulino de Nola, cuyas luces y virtudes eran igualmente respetadas. Esceptuando á Aurelio de Cartago, cuya Silla se miraba con tanta veneracion, San Agustin, su amigo Alipio, y otros en corto número, cuyos méritos eran singulares, se escribió en general á los demás Obispos de las Galias y África. Inútiles fueron por dicha todas estas precauciones.

27. Habia prescrito el Emperador provisionalmente al acercarse la Pascua, que este año 419 caía á 30 de Marzo, con consejo de los Obispos juntos por la primera vez y con consentimiento de las partes, que ni Bonifacio ni Eulalio permanecieran en Roma por temor de algun tumulto, y que Aquiles Obispo de Espoleto, que no era partidario de uno ni de otro, celebrase los santos misterios. Regresó no obstante Eulalio el 18 de Marzo, y entró en la ciudad sin saberlo el Prefecto Símmaco, que afectaba no favorecerle desde que Honorio conocia el asunto, y queria pasar por imparcial. Escribió el mismo dia el Obispo de Espoleto al Prefecto, que el Emperador le habia encargado que celebrase en Roma la fiesta de la Pascua, y á los tres dias se presentó en la ciudad. Hubo á



su llegada alguna conmocion entre los dos partidos del pueblo, y el de Eulalio fue el que peor se portó. Acercábase el momento de ver los mayores excesos, amenazándose mutuamente los ciudadanos de venir á las manos de un modo decisivo, para echar de la Basílica de Letran á la faccion, que trataban recíprocamente de cismática: lo que obligó al Prefecto á pedir sin dilacion una declaracion imperial sobre lo que habia de hacer antes de las fiestas. Trajo la orden el Canciller ó Secretario Vítilo: porque este título que fue tan glorioso despues, no significaba entonces sino un simple Secretario. Encargábase en primer lugar, insiguendo la prohibicion de estar en Roma intimada á los concurrentes, que debia Eulalio salir absolutamente para quitar todo motivo de sedicion, so pena de perder no solo su dignidad, sino tambien su libertad; y en segundo lugar, que la Iglesia de Letran se abriera solo al Obispo de Espoleto, destinado para celebrar el oficio los dias santos de Pascua. La egecucion de esta orden se cometió á los oficiales del Prefecto bajo la pena de multas considerables, y de la misma vida.

Hízose saber el decreto á Eulalio, el que manifestó una obstinacion inflexible: á la mañana siguiente juntó su faccion y se apoderó de la Basílica de Letran, en donde administró el bautismo é hizo las demás solemnidades. Necesitáronse tropas para echarle de la Iglesia, en la que se dejaron guardias para que Aquiles de Espoleto pudiese celebrar los santos oficios tranquilamente. Llegaron las cosas hasta desterrar á

Eulalio de Roma y conducirle al destierro. Aprobólo todo el Emperador, declarando por decreto firmado en Ravena á 3 de Abril, y recibido en Roma el 8, que Eulalio habia sido legitimamente espelido, y que Bonifacio podia volver allí para tomar el gobierno de la Iglesia. Restableció este edicto la quietud pública, llenando de alegría al pueblo y al Senado. Volvió en efecto dos dias despues el Pontífice legítimo á la ciudad con un concurso prodigioso y entre las mas vivas aclamaciones. Ascendió su rival algun tiempo despues al Obispado de Nepi: con esto no fue necesario el Concilio señalado para el 13 de Junio, y los Obispos, tanto de África como de otras partes, recibieron contra-orden. He aquí como la irregularidad de la conducta de Eulalio puso de manifiesto su intrusion á los Obispos y á sus mismos partidarios, como tambien al Emperador, y todos elogiaron la decision de este Príncipe, terminándose el cisma legítimamente.

28. Libres los Africanos por el buen aspecto que tomaron los negocios, y que inutilizó el Concilio de ultramar, celebraron uno nacional el 25 de Mayo de este año de 419. Habia enviado el Papa Zósimo poco antes de su muerte legados al África con motivo de las quejas de Apiario, Sacerdote de la Iglesia de Sica en Mauritania, escomulgado por su Obispo. Asistieron á él conforme á la dignidad de su ordenacion estos legados que existieron en África hasta el tiempo del Concilio. Celebróse pues en Cartago, entre cuyos Concilios se cuenta por el sexto, y presidió en él Au-



relío con Valentiniano , Primado de Numidia. Seguía-se despues el legado Faustino , Obispo de Portentina, y en seguida los Obispos de las diferentes provincias del África , entre todos doscientos diez y siete (1); número que para un Concilio celebrado por diputados pareció poco verosímil á algunos escritores , y así lo entendieron de las firmas enviadas por los ausentes: congetura no solo imaginaria sino tambien de una consecuencia peligrosa contra los Concilios. Bastaba para desvanecerla seguir con un poco mas de atencion la historia de este Concilio , que principió á la verdad por veintidos diputados , pero se continuó por los Obispos convocados , segun costumbre , de toda la África. Estaban sentados despues de todos estos Obispos los otros dos legados del Papa , Felipe y Aselo, simples Sacerdotes , y sin tener por su legacion ni distincion ni carácter en esta junta nacional.

29. Al comenzarse el Concilio pidió Faustino que se leyese la instruccion que traía de Roma. Contenia esta dos puntos de reglamentos todavia muy delicados para la Africa ; á saber , las apelaciones de los Obispos al Papa , y los recursos de los Sacerdotes ó Diáconos escomulgados por su propio Obispo á los Obispos inmediatos. A pesar de que estos decretos eran obra del Concilio de Sárdica , los habia dado Zósimo á sus legados como cánones de Nicea , aunque sin artificio , que era ageno sin duda de este santo Papa, en especial cuando no se halla el mas leve indicio de ello. Una sutileza de esta especie tan fácil de confun-

(1) Tom. 1. Concil. pag. 1589.

dir , era mas propia para arruinar que para favorecer las pretensiones del Papa. Mas no siendo el Concilio de Sárdica sino como un suplemento al de Nicea , se los citaba sin distincion á uno por otro , como consta por la carta del Papa Inocencio al Concilio de Toledo. Enseñanos el Papa Siricio , que desde él hasta Gelasio se llamaban cánones de Nicea en la Iglesia Romana todos los que estaban recibidos allí. Los Africanos si conocieran bien su historia , no hubieran suscitado esta dificultad ; pues á mas de su Primado, treinta de sus Obispos habian asistido al Concilio de Sárdica , del que ninguno de ellos , que sepamos, puso en duda ser ecuménico.

30. Desde este tiempo los Donatistas habian encontrado medio de substituir en África á las actas del verdadero Concilio de Sárdica , las del conciliábulo tenido al mismo tiempo en Filipópolis por los Arrianos. Hacia este una mencion honrosa de su gefe Donato , y les transmitia algun género de testimonio de su comunicacion con los Orientales. Habian los cismáticos obscurecido de tal modo la verdad de los hechos sobre este punto , que en las actas que hacian pasar por de Sárdica , dice San Agustin en su epístola ciento setenta y tres , que Julio , Obispo de Roma , y Atanasio , Obispo de Alejandria , estaban condenados en ellos : lo que conviene exactamente al Concilio arriano de Filipópolis.

31. Acudieron los Padres á las copias de aquel Concilio que el Primado Ceciliano habia depositado antiguamente en Cartago , á vista de la cita de los cáno-



nes de Nicea hecha por los legados. No habia en ellos lo que se buscaba , ni se pudo leer en los cánones de Sárdica , que la desgracia extrema de lós tiempos y el artificio de los cismáticos habian impedido llegar al conocimiento de los Prelados mas ilustrados. Resolvióse pues , que para informarse exactamente de los cánones alegados se preguntaria sobre el particular á las primeras Sillas de Oriente. Convinieron interinamente los Padres , y hasta ver de cierto lo contrario en las actas originales , en sujetarse á las apelaciones y demás reglamentos prescritos , como se habia hecho en vida de Zósimo. Lo que al parecer temian en extremo , á lo menos con relacion á algunos particulares , es que en el egercicio de un derecho , bien que legítimo , se tratase por ventura al África de otro modo que á las demás Iglesias , y se la subyugase con leyes de que la Italia estaba exenta. „Porque si estas cosas, (dijeron poco tiempo despues los Padres de Cartago escribiendo al Papa Bonifacio) se contienen en el Concilio de Nicea , y las observais vosotros en Italia , no pretendemos reclamarlas mas , ni resistirnos á cumplirlas (1). Sabreis por nuestros hermanos el Obispo Faustino , y los Sacerdotes Filipo y Aseo , quienes os presentarán sus actas , lo demás que se resolvió en nuestro Concilio.” Estos legados nombrados por Zósimo , y á quienes hizo Bonifacio confirmar en su comision , le llevaron esta respuesta apenas se concluyó el Concilio , que es el último de África de que conservamos actas. Con motivo de haber habido segunda

(1) *Vers. Gre. pag. 403.*

sesion en 30 de Mayo muchos cuentan dos Concilios, á saber , sexto y séptimo de Cartago. Se le atribuyen treinta y tres cánones , que no hacen mas que renovar los de los Concilios precedentes : se acostumbraba mucho dar el nombre de un Concilio á los cánones formados en otro. Así se cree que los cánones de Milevi é Hipona son de los Concilios de Cartago , como los de Sárdica del Concilio Niceno.

32. Iba el Sacerdote Inocencio entre los diputados enviados á las Iglesias de Oriente por las del África , á quien se encargó que consultase á la Iglesia de Alejandría. Pasó por la Palestina , y despues de los santos lugares , creyó que ningun personage era mas digno de su visita que el santo y sabio presbítero Jerónimo , que residia allí. Este utilizó la ocasion , y entregó á Inocencio una carta para San Agustin y San Alipio. „Dios me es testigo , les dice (1) , de la alegría inmensa que me causa el triunfo que habeis logrado contra la heregía de Celestio. ¡ Ay ! ¿ quién me diera alas de paloma para ir á abrazaros , y enlazarme con vosotros ? Deseais saber si por mi parte respondí á los libros de Aniano ; pero desde que llegaron á mis manos me he visto tan oprimido de mis enfermedades , y con la muerte de nuestra santa hija Eustoquia , que casi estaba resuelto á ponerlos en olvido. Sin embargo responderé , si Dios me da fuerza ; pero vosotros lo hariais mucho mejor y con mas propiedad que yo ; porque parecerá que alabo mis propias obras defendiendo la verdad que contienen. Nues-

(1) *Hieronym. Epist. 7.*